

EVALUACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN EL AULA: POSIBILIDADES Y PISTAS PARA SU APLICACION

EVALUATION OF AFFECTIVITY IN THE CLASSROOM: POSSIBILITIES AND CLUES FOR ITS APPLICATION

David Fragoso Franco¹

Universidad Nacional Autónoma de México,
Campus Acatlán, Estado de México.

Resumen.

La evaluación de la afectividad es una acción educativa que ha sido poco trabajada por los maestros en los diferentes niveles escolares, también ha sido poco estudiada por las disciplinas que la pueden y la abordan.

Ante ello, es necesario que se realice investigación sistemática y científica de la

¹ Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva. Maestro en Comunicación Institucional, Maestro en Humanidades, Doctor en Ciencias Humanas, Doctor en Comunicación y Pensamiento Estratégico. Postdoctor en Investigación en Humanidades, campo educativo.

Profesor de Carrera Titular C Definitivo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México en las licenciaturas en Pedagogía, Comunicación y en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, campo Comunicación.

Correo: dfragoso franco@yahoo.com.mx

Código ORCID: 0000-0003-3277-2841

Afectividad, la educación en la misma y su evaluación.

Con respecto a este último rubro, se tiene mayor avance en la propuesta de test o de cuestionarios que han buscado medir algunos aspectos de la afectividad; sin embargo, si pedimos a google documentos sobre afectividad nos da 183 millones, de evaluación de la afectividad 375 mil; esto significa que la evaluación en este ámbito es un rubro poco trabajado en la producción de conocimiento.

La evaluación de la afectividad es un proceso por medio del cual obtenemos datos que nos permiten fortalecer su proceso de desarrollo y el de sus constitutivos: emoción, sentimiento, afecto, motivación, pasión; asimismo, nos da datos sobre cómo se lleva a cabo este fenómeno en la vida escolar, en el ámbito educativo y en la vida diaria.



De este modo podemos realizar evaluación cuantitativa y cualitativa de la misma, así como evaluación inicial o diagnóstica, formativa y sumativa.

El objetivo del presente artículo es discurrir sobre la evaluación de la afectividad de forma que el profesor o persona interesada pueda conocer diferentes aspectos de la misma, sus constitutivos, sus supuestos, así como los principios de la evaluación de este campo y tener así una serie de posibilidades y pistas didácticas para desarrollarlas. La evaluación de la afectividad puede ser intencionada o no, conocida o no, para lo cual hay diversas propuestas de evaluación en tanto si el profesor internacionalizando dicho proceso dentro de los objetivos, elabora objetivos afectivos y su desarrollo a través de estrategias; lo intenciona y desarrolla durante el diseño curricular de aula; pero, si no es intencionado y sucede en el aula, el profesor puede trabajarlo como proceso de reflexión y de consciencia con sus estudiantes. Finalmente, si el docente no sabe de afectividad pero le interesa incluir esta dentro de su curso, puede recurrir a programas ya elaborados y que son adaptables a cualquier institución y nivel.

Palabras clave: Afectividad, evaluación, formativa, sumativa, cuantitativa, cualitativa, emoción, sentimiento.

Summary.

The evaluation of affectivity is an educational action that has been little worked on by teachers at different school levels, it has also been little studied by the disciplines that can and do address it.

Given this, it is necessary to carry out systematic and scientific research on Affectivity, education in it and its evaluation.

With respect to this last item, there is greater progress in the proposal of tests or questionnaires that have sought to measure some aspects

of affectivity; However, if we ask Google for documents on affectivity it gives us 183 million, evaluation of affectivity 375 thousand; This means that evaluation in this area is an area that is little worked on in the production of knowledge.

The evaluation of affectivity is a process through which we obtain data that allows us to understand its development process and its constituents: emotion, feeling, affection, motivation, passion; Likewise, it gives us data on how this phenomenon is carried out in school life, in the educational field and in daily life.

Thus we can carry out quantitative and qualitative evaluation of it, as well as initial or diagnostic, formative and summative evaluation.

The objective of this article is to discuss the evaluation of affectivity so that the teacher or interested person can know different aspects of it, its constituents, its assumptions, as well as the principles of evaluation of this field and thus have a series of possibilities and didactic clues to develop them. The evaluation of affectivity can be intentional or not, known or not, for which there are various evaluation proposals insofar as the teacher, internationalizing said process within the objectives, elaborates affective objectives and their development through strategies; he intends and develops it during classroom curricular design; But, if it is not intentional and happens in the classroom, the teacher can work on it as a process of reflection and awareness with his students. Finally, if the teacher does not know about affectivity but is interested in intentionalizing it within his course, he can resort to already developed programs that are adaptable to any institution and level.

Keywords: Affectivity, evaluation, formative, summative, quantitative, qualitative, emotion, feeling.

Introducción

Apenas, hace pocos años, las instituciones educativas se han dado cuenta que hay un aspecto que es cotidiano y que influye en las relaciones sociales, escolares y de aprendizaje, un aspecto que no había considerado como intencionado en la educación y es la dimensión afectiva.

En el ámbito escolar pasamos de un auge de los valores y actitudes en la formación del estudiante a los planteamientos de una educación socioemocional, pero sin tomar en cuenta la afectividad. Estamos viendo la ola, pero no el mar.

La afectividad como fenómeno ontológico, antropológico, psicológico, educativo y comunicativo, requiere ser estudiado con mucha mayor profundidad y con un carácter científico. Hoy existen estudios que la miran desde la filosofía, la psicología, la neuropsicología, pero poco se ha ahondado en su estudio en los campos pedagógicos. De ahí la conveniencia de dedicar tiempo y esfuerzo para estudiarla de forma sistemática.

Si la afectividad como constitutivo humano se ha atendido poco, mucho menos una educación de la afectividad; la importancia de la afectividad apenas empieza a estar presente en el discurso de los profesores y de las propias instituciones educativas; sin embargo, si estos dos aspectos se han trabajado poco, el rubro de la evaluación de la afectividad está mucho menos trabajado. Es cierto que ya en las rúbricas o en los criterios de evaluación se toma en cuenta lo emocional, en tanto conductas controlables, que el alumno debe identificar para reconocerlas y dirigir las de manera que no afecten a los otros y a las relaciones que tiene con ellos, sin embargo, en muchas ocasiones esa dimensión humana se traduce en calificación, se hace medible y pierde así, su amplia posibilidad de reflexión y comprensión, de juicio y modificación.

En general, la escuela ha traducido la parte afectiva en conductas y desde hace muchos años hubo un rubro en la calificación llamada así; este criterio reconocía la subjetividad del docente frente al comportamiento del alumno y así lo traducía a calificación. Incluso en nuestro país en la secundaria se expedía una carta de buena conducta.

Precisamente, este artículo busca presentar la valía de la afectividad dentro del aula, su tratamiento didáctico y la evaluación que podemos realizar de la misma.

Para ello, divido mi participación en tres momentos: el primero, versará sobre la evaluación, su definición, tipología y características, aspectos que son ya muy sabidos por todos nosotros. El segundo momento, tratará sobre la afectividad, su definición, ámbitos que implica y su incursión en el ámbito educativo y escolar. El tercer momento, tratará sobre la evaluación de la afectividad en el ámbito escolar y específicamente, en el didáctico; sus posibilidades de desarrollo y algunas pistas de aplicación.

Por supuesto, como docentes comprometidos con la formación de nuestros estudiantes, seguramente, este aspecto está latente en nuestras preocupaciones educativas, ha sido tema de conversación entre colegas y ha formado parte de las tensiones didácticas al momento de realizar nuestra planeación; al estar en grupo espacio donde se manifiesta este ámbito afectivo en los alumnos y en la propia evaluación. Valga esta conferencia para recuperar en nuestra memoria personal y colectiva esta dimensión tan importante en la vida humana y reconstruir nuestra propia experiencia docente en este ámbito.

Primer momento: evaluación

Pasemos al primer momento, el cual tratará el tema de la evaluación. Ella ha sido realizada

desde el siglo XIX y estudiada desde los aportes de Tyler en 1930, de esta fecha a la actualidad se han conformado diversos paradigmas que buscan explicarla y formular una serie de metodologías para aplicarla. Es vasto el estado del arte de esta disciplina pedagógica.

Para este apartado quiero partir de una serie de supuestos, a manera de características, desde las cuales entiendo la evaluación, por supuesto, pensando en la afectividad.

8 supuestos sobre la evaluación.

1. Diferencia entre evaluar y valorar. La palabra evaluar surge en 1755 y se recupera del francés *évaluation*, sustantivo de acción de *évaluer*, “acción de evaluar o valorar”, “encontrar el valor de. Su composición léxica es el prefijo *é-* “fuera” + *valuer*, del latín *valere* “ser fuerte, estar bien, tener valor, valer. En este sentido, evaluar significa sopesar, estimar, calcular desde fuera lo de dentro. La RAE lo define como: señalar el valor de algo. Estimar, apreciar, calcular el valor de algo. Estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos.

Por lo tanto,, la e-valoración se lleva a cabo con base en una serie de criterios que de antemano se determinan y los cuales serán los que guíen las acciones de valoración. El criterio, que es externo, es el que determina la estimación que se realiza del interior del sujeto.

Valorar proviene del latín, deriva del verbo *valeo* que significa apreciar, es señalar el valor o atribuirle un valor a algo o a alguien. Este acto no parte de los criterios sino de la observación, la comprensión y la apreciación de aquello que se estima. Valorar es abrirse a los objetos o a los sujetos para percibirlos

como son y con base en ello, poderlos apreciar.

Así es que evaluar nos condiciona a los criterios, pero valorar nos abre al otro o a lo otro de manera amplia, sin reservas.

En el caso de la evaluación en el ámbito educativo, la e-valoración se aplica para el caso de los resultados, de la medición del aprendizaje. Pero valorar se orienta hacia los procesos cognitivos y afectivos, los cuales no se miden, pero si se aprecian.

2. La evaluación es eminentemente comunicacional, en tanto proceso de retroalimentación entre sujetos que se interinforman por diferentes medios y lenguajes, acuerdan, negocian, dialogan significados y sentidos sobre los procesos y resultados de la formación de ambos. Desde este planteamiento, la evaluación requiere de actores de la educación (profesor, alumnos, compañeros), expresiones (la información compartida), instrumentos (lenguajes y medios) y representaciones (significados y sentidos), donde todos ellos están interrelacionados en el proceso mismo de la evaluación.
3. La evaluación es parte fundamental del proceso de formación de la persona (Palomino y Espinoza, 2001,15) cuyas finalidades pueden ser varias: informar sobre el desarrollo y desempeño de un sujeto, tomar conciencia de las fortalezas y oportunidades de un individuo frente a un proceso formativo; buscar el cambio y la transformación del sujeto ante la información compartida; buscar el perfeccionamiento de la persona a partir de la información proporcionada; retroalimentar al sujeto con respecto a su propio proceso de formación.

4. La evaluación es una capacidad. (Damián, 2006, 28). Entendemos por capacidad como el talento o predisposición natural que una persona posee para comprender las cosas y actuar sobre ellas. Es la posibilidad de la mente de hacer algo con distintas finalidades. De esta manera la capacidad se vincula con las operaciones de orden cognoscitivo que realizamos para aprehender el mundo y para transformarlo. Ello implica el uso de todas nuestras potencialidades para lograr este fin. El dominio de la capacidad se lleva a cabo por el desarrollo de destrezas y éstas se pueden realizar sólo con la participación de las habilidades, en tanto herramientas mentales.

La capacidad de evaluación consiste en valorar la interrelación entre el sujeto, su proceso formativo, los objetivos propuestos y los productos generados. Para evaluar se requieren una serie de destrezas como: diagnosticar, verificar, criticar, valorar. Cada una de estas destrezas necesita el desarrollo de una serie de habilidades como: examinar, detectar, pronosticar, situar, identificar, comprobar, juzgar, apreciar, estimar, etc. Por lo tanto, la evaluación como capacidad es una operación mental que nos permite obtener información, analizarla, emitir juicios y estimar.

5. La evaluación es un valor. Entendemos por valor aquello que se considera importante, significativo, de estima. Es una disposición afectiva y cognitiva de la persona que lo lleva a apreciar a algo o a alguien por sus cualidades. En este sentido, ser evaluador o valorativo implica tal disposición a reconocer las cualidades y aspectos a mejorar

de aquello con lo cual nos estamos relacionando.

6. evaluación es un acto de reconocimiento o toma de consciencia, por parte del sujeto, con respecto a sí mismo, a sus procesos, a sus acciones, a sus productos, a sus relaciones con los otros y con lo otro que lo lleva a tomar distancia de estos objetos y a reflexionar sobre su actuación con ellos.
7. La evaluación es decisión. En tanto proceso informativo que nos proporciona datos, lleva al reconocimiento de la actuación, vincula sujetos, significados y sentidos y da las posibilidades de generar alternativas de solución a problemas que se presentan en tanto la valoración de lo realizado (tanto pensado, como sentido y actuado) e insta a dicho sujeto a decidirse por alguna de esas vías de solución y a llevarla a cabo. Es decir, es el inicio del proceso ejecutivo del sujeto que se vincula de forma estratégica con las realidades con las que convive.
8. La evaluación es una estrategia. Definimos estrategia como la articulación de sujetos que buscan entre sí la solución a problemas que se presentan en las realidades o los entornos en los que y con los que (Pérez y Massoni, 2009). En este sentido, la evaluación busca articular a los sujetos de la educación a partir de la información que ambos comparten en función del proceso de enseñanza-aprendizaje y de formación de la persona en las diversas dimensiones humanas, con el fin de comprender y solucionar situaciones y problemas que se presentan durante el desarrollo del propio aprendizaje.



Con base en estos principios comprendemos que la evaluación es un proceso que implica relación, intercambio de información, diálogo, operaciones mentales, disposición personal, decisión y estrategia, todo ello con el fin de promover actos de conciencia sobre la propia actuación, la vinculación con los otros y con las realidades de forma que se puedan realizar interpretaciones y valoraciones que lleven a la toma de decisiones y a la ejecución de las mismas. La evaluación en síntesis, requiere de la intervención de dos procesos: el de comunicación y el diálogo.

Ahora entremos al terreno de las tipologías de la evaluación, donde el problema que está latente es la controversia entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre evaluar o valorar, entre aquello que es medible y cuantificable y lo que es apreciable o interpretable para su cabal comprensión (Morán, 2012; Rosales, 2003; Román, ;Damián, 2006; . En este sentido, nos referiremos a las diferencias entre medir, calificar y evaluar y entre la evaluación diagnóstica, sumativa y formativa.

Es sabido por todos que hay una amplia diferencia entre medición, calificación y evaluación, donde la primera implica el reconocimiento de la presencia o ausencia de propiedades del objeto, o cuando se comparan esas propiedades con un patrón. La calificación es la forma sintética de informar los resultados de un proceso de evaluación que, a veces, solo implica adjudicar los datos a cierta categoría de la escala y no un verdadero proceso de evaluación, o también es la simple suma de calificaciones que nos da una final. Sin embargo, la evaluación es la reflexión crítica del proceso de formación del estudiante, de los momentos y factores que intervienen en él con el fin de reconocer cuáles son las fortalezas y oportunidades que deben reafirmarse o modificar y ue lo llevan a tomar decisiones para el mejoramiento de su propio proceso formativo.

La evaluación se divide en: diagnóstica, sumativa y formativa. donde la primera se lleva a cabo una vez realizada la planeación didáctica de un curso o tema y ante los cuales se requiere saber los conocimientos previos que el alumno tiene; este tipo de evaluación generalmente se lleva a cabo a través de exámenes, cuestionarios, u otras técnicas; sin embargo, ella determina el grado de preparación en contenidos que el alumno tiene y además ayuda a determinar las causas subyacentes a ciertos errores o dificultades en el aprendizaje, que se producen en el proceso. La crítica que realizo ante esta definición de este tipo de evaluación, es que se centra en los contenidos,, pero no busca identificar el grado de desarrollo de las capacidades, destrezas o habilidades, menos, cuál es la situación afectiva del alumno con relación al desarrollo de lo cognitivo, ni del conocimiento previo. En general, la evaluación diagnóstica recupera información de contenidos aprendidos, pero no de la formación de la persona, del grado de desarrollo de sus procesos mentales ni de su estado afectivo antes de iniciar un curso o una unidad.

9 8

Por su parte, la evaluación sumativa es de tipo cuantitativo y es aplicada al final de cada período de aprendizaje; implica la sumatoria de todas las calificaciones que se obtuvieron y su promedio lo que dará una calificación numérica o de otro tipo. Su finalidad es de tipo selectivo, es decir, determinar la posición relativa del alumno en el grupo, situarlo en su nivel de eficacia, para ello se elaboran juicios generales sobre el aprendizaje (Rosales, 2003,19). En general no mira el desarrollo de la cognición y del afecto, y cuando lo hace, le asigna una calificación, ante lo cual nos preguntamos: ¿es posible medir el desarrollo de los procesos y operaciones mentales o la presencia y situación de las emociones, sentimientos y afectos, además de las actitudes y valores. Consideramos que cuando se cuantifican estas dos dimensiones, se pierde la posibilidad de conocer su proceso de



desarrollo. Por ello, la cognición y la afectividad no se califican, sino son los productos los que obtienen una puntuación.

La evaluación formativa, generalmente, se concibe como aquella que se aplica a través de la realización del proceso didáctico, a lo largo del mismo. Su finalidad es el perfeccionamiento del proceso didáctico en el momento en que puede producirse. Este tipo de evaluación es específica ya que busca detectar el nivel de aprovechamiento de un alumno en las diferentes situaciones de aprendizaje y los errores que comete en el mismo. Aquí, normalmente, evaluamos el progreso en el aprendizaje que el alumno tiene, es decir, cómo ha aprendido los contenidos y cuál es la apropiación que tiene de los mismos.

Sin embargo, la evaluación formativa no sólo debe centrarse en el aprendizaje de contenidos, sino debe conjuntarlo con en el desarrollo de las capacidades, destrezas y habilidades que los alumnos están desarrollando al trabajar los contenidos, asimismo, de las dimensiones afectivas, en tanto, emociones, sentimientos, afectos, actitudes, conductas, valores, estados de ánimo, motivación que el alumno muestra en tanto va construyendo su propio proceso formativo.

En resumen, es que debemos vincular la evaluación cuantitativa y la cualitativa, aprovechando las posibilidades de cada una y no buscar llevar a la medición lo que no es medible, sino darle su justo lugar y apreciación de manera que el proceso de evaluación de un alumno abarque las diferentes dimensiones de la formación. Medición e interpretación se articulan para emitir juicios situados, contextualizados, que den cuenta de la verdadera situación de nuestros estudiantes.

Finalmente, en la relación objetivos - evaluación, distinguimos, siguiendo a Román Pérez entre evaluación de objetivos y evaluación por

objetivos. La primera refiere a la construcción de objetivos a partir de capacidades y valores como fines y contenidos y métodos como medios, donde lo que se valoran son los procesos cognitivos y afectivos en su nivel de desarrollo y consecución. Desde un diseño curricular de aula, los objetivos se construyen a partir de la secuenciación de capacidades en destrezas y habilidades y de los valores en actitudes y conductas implicando las emociones, los sentimientos y los afectos. Esta secuenciación permite que los objetivos se establezcan con mayor nitidez y claridad y que la evaluación nos permita reconocer el grado de desarrollo de una capacidad o la vivencia de un valor.

La evaluación por objetivos se centra en el nivel de consecución de los objetivos programados, tratando de interpretar este nivel por medio de actividades en las que participan contenidos y métodos. Cuando la evaluación se agota en éstos, se llega a la cuantificación de los mismos, se arriba a una evaluación sumativa; pero cuando los objetivos están orientados al desarrollo de capacidades capacidad y valores, entonces, se llega a la evaluación formativa.

Hemos expuesto hasta aquí los supuestos sobre la evaluación y las tipologías de la misma, los cuales han servido para ubicar mi postura frente a dicho tema, ahora aemos a nuestro siguiente momento.

Segundo momento ¿qué es la afectividad y cómo se constituye?{(

Partimos del hecho de que la afectividad impregna toda la vida del hombre, es el lugar donde se vive, ya que casi todas nuestras acciones y decisiones son resultado de estados afectivos; ella opera en los planos centrales y más profundos del ser humano, donde lo psíquico se vincula con lo orgánico, donde brotan las energías que son utilizadas para satisfacer necesidades y es el motor del comportamiento, en cuanto origina las conductas; además, es el



antecedente de las ideas o pensamientos. Es una tonalidad o conmoción global, que se expresa con el término corazón, el cual es la apertura de todo ser a la existencia de los demás, desde la capacidad y el valor de comprenderlos. Es una realidad poderosa ya que nuestro contacto con la realidad cotidiana es sentimental y práctico. De la afectividad emerge la conciencia de sí y del devenir, pues el flujo mismo de la vitalidad que aporta a la personalidad su unidad y la vivencia de la propia continuidad. A partir de la afectividad, por procesos de diferenciación y organización, son posibles la acción y la razón, es decir, el conocimiento. (Trujillo, 2008, 18).

La afectividad mira las cosas objetivas, las propias tendencias del ser humano, sus apetitos, sus pasiones; acompaña la aprehensión de las realidades y a veces brota de manera espontánea y en otras nos lleva a acabar sintiendo efectivamente del modo en que nuestra libertad ha ido modelando los valores que orientan la vida.

La afectividad aporta vida, calor, color, intensidad, dimensión a las palabras, a las ideas, al amor. Es la cualidad sensitiva de la experiencia ya que favorece una relación global del sujeto con el mundo en su voluntad de actuar, por ello es un componente esencial de la existencia.

Por lo tanto, la afectividad es el conjunto de tendencias sensibles o afectos conscientes e inconscientes del individuo en la forma como somos afectados interiormente por las circunstancias y por la personalidad de cada uno, que se producen a nuestro alrededor; es un cambio interior que se opera de manera brusca o paulatina y que va a significar un estado singular de encontrarse, de darse cuenta de sí mismo.

La afectividad tiene por materia prima las sensaciones, las cuales son producidas por estímulos físicos externos que son recibidos por los órganos de los sentidos y que se interpretan

en función de la importancia que proporcione el sujeto que los recibe, pero a diferencia con la percepción que permite recibir las sensaciones procedentes del entorno externo al organismo, la afectividad remite a la relación sensorial que el sujeto tiene con él mismo, es decir, como experiencia personal de la relación con las cosas y con los otros.

En síntesis, la afectividad opera con las sensaciones, interpreta en función de los valores que el sujeto posee y genera procesos de conciencia de sí mismo y de los otros y de lo otro.

De esta forma, la afectividad posee constitutivos internos que a veces no dependen de la libertad, pero que se configuran a través de nuestros actos libres de estimación, a ellos los llamamos Experiencias Afectivas Fundamentales y son:

- a. Emociones: las cuales son estados dinámicos causados por la agitación que causan las sensopercepciones, las ideas o los recuerdos. que comprometen las creencias, la fisiología, las vivencias subjetivas y los comportamientos de los sujetos, con su expresión en las conductas.

Según Damasio, son indispensables para la ejecución de los comportamientos racionales; son como una pulsión que nace en la profundidad del cerebro, se desliza hacia los otros niveles del sistema nervioso y se manifiesta por fin en la percepción de la emoción o en una influencia no consciente que orienta un proceso de toma de decisión.

Las emociones no suelen durar mucho, aparecen de forma repentina y bruscamente, son pasajeras. Su proceso es que se inician, suben hasta casi explotar y luego bajan. Pero ellas no son solo reacciones, sino que se

construyen en la relación con el otro y lo otro. La sede de las emociones es el cuerpo.

Hablamos así de un sujeto emocional, que produce emociones en las diferentes actividades en que se implica y anticipa con sus emociones su implicación en ellas. Este sujeto puede condicionar sus emociones y manipularlas. De ahí el desarrollo de una inteligencia emocional.

Existen diversas clasificaciones de las emociones, pero las cuatro principales que consideramos según Gurméndez (1984) son: alegría, miedo, vergüenza y cólera.

El aspecto emocional es importante, pero no es el único que hay que considerar para hablar de afectividad, situación que han asumido los autores que trabajan la socioemocionalidad.

- b. Sentimientos. Los sentimientos designan una expresión privada del sujeto, un estado interno. (Graham) Es la acción o efecto de experimentar sensaciones provenientes del exterior o del interior. Son estados subjetivos positivos o negativos. Son más o menos intensos o duraderos e impregnan toda nuestra vida. (Martínez-Otero.). Son estados íntimos, a menudo intensos, pero difícilmente explicables, que toda persona se ve llevada a experimentar, según las circunstancias de la vida. (Jean Maisonneve). Para José Antonio Marina, son experiencias que integran múltiples informaciones y evaluaciones positivas o negativas, implican al sujeto, le proporcionan un balance de su situación y provocan una predisposición a actuar. Se dividen en:

- estado sentimental. Sentimiento duradero o estable
- emoción- sentimiento breve, de aparición normalmente abrupta y alteraciones físicas perceptibles.
- pasión. Sentimientos intensos, vehementes, que ejercen un influjo poderoso sobre el comportamiento.

Scheler (1948) los clasifica en grados:

- sentimientos sensibles
- sentimientos corporales (como estados) y sentimientos vitales (como funciones)
- sentimientos puramente anímicos (del yo)
- sentimientos espirituales (de la personalidad).

Los sentimientos pueden ser objeto de educación en tanto son procesos psicológicos superiores, que se entrelazan, en la voluntad, con el pensamiento abstracto. Los proyectos personales o compartidos visibilizan el desarrollo de los sentimientos (Trujillo, 2008). Educar en los sentimientos es otro aspecto del desarrollo de la afectividad, pero que ha sido relegado por lo emocional.

- c. Pasiones. Son experiencias afectivas intensas y duraderas que se adueñan de toda la personalidad. Cuando la pasión invade a la persona arraiga con fuerza y empuja a obrar en una determinada dirección. A las pasiones se les ha clasificado como, por un lado, aquellas que obstaculizan la razón y limitan la libertad personal; por otro, se exalta la pasión como promotora de acciones. El estudio de las pasiones es quizá hoy el

menos estudiado, sin embargo tenemos todo el trabajo de reflexión que hicieron los grandes filósofos sobre la misma.

- d. Motivación. Designa los aspectos del comportamiento que nos inducen a actuar. Es el conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y mantenimiento de la conducta. (Martínez Otero)

González Rey dice que los motivos son los estados dinámicos más estables, asociados con la constitución de configuraciones subjetivas, se constituyen a través de la compleja mediatización de las necesidades por el sujeto y por la personalidad. El motivo está asociado a la constitución subjetiva de estados de necesidad. Una necesidad se define como los estados emocionales que acompañan o se desarrollan en los diferentes espacios de actividad y relación del sujeto.

Hay tres aspectos en el comportamiento motivado que conviene resaltar:

- Tendencia espontánea a prestar más atención a unas cuestiones que a otras.

- suele haber una emoción característica, específica del impulso y su acción.

- El impulso sigue el curso de una acción que tiene un objetivo concreto como meta.

- e. Afecto. Es cualquiera de las pasiones del ánimo, especialmente la ira, el amor, el cariño, el odio. Es lo afectado por algo. Es una modificación de nuestra conciencia solicitada por parte de agentes extraños al yo. Origina receptividad y es una respuesta que

es sí. Es fruto de un yo que percibe ser movido, que no está tan saturado en su sentir que acepta ser fascinado por la realidad y responde tendiéndose en un abrazo. Lo percibimos en sí mismo, a través de la consciencia, de sus manifestaciones, impulsa a la acción. Es la experiencia psicológica del amor; provoca un cambio interior. Este aspecto de la afectividad también ha sido poco estudiado y requiere de atención.

- f. ánimo. Es el núcleo de la afectividad y está tejido con los sentimientos y emociones influyéndose mutuamente. Los estados de ánimo son el latido de nuestro vínculo con el mundo, según André (2009). Es todo de lo que tomo consciencia cuando salgo de mis automatismos cotidianos, cuando salgo del hacer y me dejo ir, observando lo que sucede en mí. Los estados de ánimo no dejan de cambiar. Los estados de ánimo son el eco en mí de lo que estoy viviendo. Son contenidos mentales, conscientes o inconscientes, que mezclan estados corporales, emociones sutiles y pensamientos automáticos y que influyen en la mayoría de nuestras actitudes. En general, les prestamos poca atención, pocas veces buscamos comprenderlos o ponerlos a nuestro servicio.

1 0 2

En esta gama de vivencias constituyen los elementos principales del mundo emocional. Además de estos constitutivos tenemos otros componentes con los cuales se vinculan dichos constitutivos, ellos son:

- a. Valores. Son aquéllas disposiciones que llevan al sujeto a dar importancia, apreciar y valorar a algo o al alguien.

- b. Actitudes. Son predisposiciones estables a partir de las cuales el sujeto se vincula con los otros o lo otro.
- c. Comportamientos y conductas. Son las actuaciones del sujeto condicionadas por las actitudes y valores que los permean.

Esta reflexión sobre la afectividad nos lleva a plantear que en tanto naturaleza humana, es posible promover procesos educativos que la fomenten y la desarrollen de forma consciente. Ahora pasaremos a nuestro:

Tercer momento. Evaluación de la afectividad.

La evaluación de la afectividad si es posible pero tomando en cuenta estos principios:

1. La afectividad no se evalúa, se valora, es decir no se reconoce con base en criterios de cómo debe ser alguien, lo que debe sentir o amar, sino se aprecia y se comprende cómo es. Lo que se valora son las cualidades del ser y cómo constituye su personalidad a partir de esta dimensión afectiva.
2. La afectividad implica, para reconocerla y tomar consciencia de ella, un proceso de comunicación entre el sujeto y los otros sujetos o las cosas y realidades con las que convive. Esta comunicación debe encaminarse hacia la generación de diálogo, es decir, cómo construimos significados y sentidos a partir del reconocimiento de nuestras relaciones con el exterior y de la vivencia de experiencias sensibles que vinculan al sujeto con su interior.
3. La Afectividad es parte constitutiva del proceso de formación integral de la persona, donde dicha formación se lleva a cabo con la participación de las

instituciones, la sociedad y la cultura que imponen y proponen formas de constituirse en sujeto y caminar hacia la consolidación de la persona; asimismo, con las decisiones que el sujeto propone y asume en el sentido de elecciones discernidas que el sujeto tomará en el momento que crea conveniente. La formación requiere necesariamente de la articulación entre las decisiones externas con las propias del sujeto. En este sentido la afectividad del sujeto lo acompaña en dichos procesos.

4. Evaluar la afectividad es una capacidad, entonces el sujeto debe desarrollar la capacidad en tanto evaluar y la capacidad de evaluación de la propia afectividad; para ello el sujeto que valora la afectividad debe dominar, por un lado, las destrezas de evaluar: diagnosticar, verificar, criticar y valorar y a su vez las habilidades que cada una de esas destrezas implica; además, valorar su afectividad y a su vez las destrezas para reconocer su esfera emocional, sus sentimientos, afectos, estados de ánimo, motivación y las habilidades que conlleven. Por ello es indispensable que se practique constantemente, de forma que se llegue a dichos dominios. Quienes deben desarrollar esta capacidad son los que evalúan, es decir, el profesor, el alumno mismo, sus compañeros. Esto nos remite a la heteroevaluación, la autoevaluación y la coevaluación.
5. Evaluar la afectividad es un valor, entonces el que evalúa debe apreciar, estimar a la misma evaluación de la afectividad y sus procesos; debe reconocer las actitudes y comportamientos que se generan al momento de llevar a cabo la evaluación.

6. Evaluar la afectividad implica tomar consciencia de lo que siento, de lo que estimo, lo que amo o todos sus contrarios; es darme cuenta de mi propia constitución y procesos afectivos y cómo me vinculan con la otredad. Es reconocer mi afectividad y reconocermé en ella. Es descubrir que tanto estoy abierto a la otredad, es decir es tratar de encontrar cómo me siento, cómo me encuentro, cómo estoy.
7. Evaluar la afectividad implica tomar decisiones en cuanto a cómo conocer, manejar y gobernar las emociones, cómo generar sentimientos positivos y duraderos, cómo convivir con los afectos de los otros y cómo dar afecto que sea comprometido, responsable, promotor de relaciones humanas que sumen y sean asertivas. Asimismo, permite reconocer cuáles son mis necesidades y motivaciones ante la vida en cada una de sus momentos y, finalmente, a identificar mis estados de ánimo y poderlos nutrir o modificar en función de estar bien.
8. Evaluar la afectividad me debe llevar a ser estratégico: identificar las situaciones en las que me encuentro afectivamente, identificar las áreas problemáticas que producen mis emociones, sentimientos y afectos; buscar las soluciones a la situación articulándome con los otros, decidir cómo actuar, evaluando el proceso, corrigiendo y reorientando mis acciones, modificando mis emociones y sentimientos para que generen un clima afectivo adecuado para la transformación.
9. La evaluación de la afectividad está presente tanto en la evaluación diagnóstica como en la formativa; en la primera en tanto nos muestra en las

actitudes y comportamientos cuáles son los valores que se ponen en juego, como las emociones, sentimientos y afectos que se activan al momento de desarrollar proyectos que muestren no sólo los conocimientos previos y su dominio, sino también, el desarrollo de la afectividad en dichos espacios. De la misma forma, en la evaluación formativa se reconoce el desarrollo de la cognición y la afectividad en las diferentes actividades de aprendizaje propuestas y que al llevarlas a cabo permiten identificar el estado afectivo de la persona en cuanto sus emociones, sentimientos y afectos, sus motivaciones, pasiones y estados de ánimo, que se ponen en juego en tanto la actividad.

En resumen, la evaluación de la afectividad es un aspecto muy importante en el desarrollo del proceso formativo de la persona y para realizarse debe basarse en estos principios.

Como último aspecto a tratar en esta conferencia, es la presentación de algunas pistas didácticas para evaluar la afectividad, dependiendo de si la misma es planeada intencionalmente o no por parte del profesor.

1. Cuando la afectividad es intencionada en el diseño curricular de aula.

Retomo el Modelo T de Martiniano Román Pérez, pedagogo español, quien generó esta forma de planeación didáctica y a partir de la cual se puede reconocer el papel de la evaluación, en este caso de la afectividad.

Este modelo consiste en 4 cuadrantes que anotan los fines de la formación y los medios de la misma y que nos llevan hacia la articulación de los mismos.



Planeación didáctica utilizando el Modelo T

<p style="text-align: center;">Contenidos 5</p> <p>Arquitectura del conocimiento</p> <p>Es la construcción de redes conceptuales de conocimiento las cuales tienen el fin de articular los saberes que el profesor y alumno trabaja en una asignatura.</p>	<p style="text-align: center;">Métodos de aprendizaje 2</p> <p>El desarrollo de los procesos y operaciones mentales se concreta en los procedimientos y actividades didácticas.</p> <p>Estos métodos necesariamente ponen al sujeto en relación consigo mismo, con otros sujetos, con autores, con realidades y producen afectividad, la cual debe ser identificada por el profesor.</p>
<p style="text-align: center;">Cognición 1</p> <p>Identificación de capacidades y su desglose en destrezas y habilidades</p> <p>Esto nos muestra los procesos y operaciones mentales que se desarrollarán vinculados con el para qué del aprendizaje</p>	<p style="text-align: center;">Afectividad 3</p> <p>Ya identificada, ahora se planea la afectividad estableciendo:</p> <p>valores</p> <p>actitudes (donde se ponen en juego las emociones, sentimientos y afectos, estados de ánimo, pasiones, motivaciones)</p> <p>comportamientos (como acciones concretas que el individuo realiza)</p>

Evaluación de la afectividad retomando el Modelo T

La dimensión afectiva se evalúa desde la actividad (métodos, procedimientos). Ella propicia que en las relaciones humanas que se establecen se pongan en juego emociones, sentimientos, afectos, además se muestren las

pasiones, motivaciones y el estado de ánimo personal, interpersonal, de equipo o grupal que se genera en el momento llevar a cabo la acción.

En este sentido vamos a ubicar, de acuerdo al modelo T, cómo evaluar la afectividad.



Contenidos 4	Métodos de aprendizaje 1
<p>EXPLICACIÓN DE LOS PROCESOS AFECTIVOS.</p> <p>Aquí lo afectivo se explica teórica y metodológicamente.</p> <p>Los contenidos aquí tienen dos finalidades.</p> <p>Descubrir los aspectos afectivos que están insertos en los contenidos que trabajamos.</p> <p>Por otro lado, darle contenido a la afectividad, con la finalidad de poder elaborar explicaciones conceptuales de la misma que lleven al alumno a una comprensión teórica y cómo se llevan a cabo los procesos afectivos.</p>	<p>IDENTIFICAR LA VIVENCIA Y NARRARLA.</p> <p>Se genera y se vive la afectividad con todos sus constitutivos.</p> <p>Con base en las actividades que se diseñan para desarrollar lo cognitivo, los métodos nos dan la posibilidad de identificar las posibles emociones, sentimientos y afectos que se pondrán en juego al llevar a cabo la actividad.</p> <p>También nos muestran las motivaciones y el estado de ánimo personal, interpersonal, de equipo o grupal, según la actividad realizada.</p> <p>Los métodos y la afectividad implican relación, por lo tanto requieren de descubrir cualidades, estimas y principios rectores, junto con las emociones, los sentimientos y los afectos.</p> <p>La evaluación en este cuadrante se hace por medio de la observación y se recupera en tanto experiencia a partir del diálogo entre actores y utilizando el método de la pregunta generadora para que el estudiante nos exprese lo que sintió.</p>



Cognición 3	Afecto 2
<p>ANÁLISIS DE LOS PROCESOS VIVIDOS E IDENTIFICADOS</p> <p>En este cuadrante la afectividad se reflexionan,</p> <p>se toma consciencia de ella, via el desarrollo del razonamiento lógico, el pensamiento crítico y la capacidad de valoración podemos tomar consciencia de los procesos internos afectivos y cognitivos que se ponen en juego en tanto el proceso de formación y, además, los podemos recrear en la solución de problemas y su ejecución.</p>	<p>IDENTIFICAR LOS PROCESOS AFECTIVOS LLEVADOS A CABO.</p> <p>Con base en la planeación de los procesos afectivos motivados por la actividad, ahora se identifican qué emociones, sentimientos y afectos se vivieron y de qué forma. Asimismo, se busca identificar los valores, actitudes a partir de los comportamientos que se llevaron a cabo.</p> <p>Este análisis nos da la posibilidad de vincular lo planeado con lo vivido y experimentado y se desarrolla a partir de la conversación y el diálogo entre los actores. El método de la pregunta generadora puede ayudar para provocar reflexión y respuestas.</p>

Como podemos notar, en la evaluación de la afectividad todos los cuadrantes mostrados en la tabla anterior están relacionados, porque en el momento de la recuperación de las vivencias y experiencias, se requieren uno a otro.

2. Cuando la evaluación de la afectividad se realiza por la percepción de situaciones afectivas que se generaron en el grupo, pero que no habían sido intencionadas.
 - a. Cuando el profesor se da cuenta del tipo de clima grupal. El clima siempre está vinculado a lo afectivo, porque nos muestra el estado afectivo en que se encuentra el grupo, es decir, nos muestra el ambiente que se da que puede ser: de alegría, de enojo, de tristeza, de entusiasmo, de apatía, de desdén, de deseo de actividad, etc.

El profesor siente que el clima del grupo es X y entonces busca hacer conscientes a los alumnos del clima generado y si éste beneficia o no el ambiente de aprendizaje.

Busca identificar junto con el grupo las emociones y sentimientos que el grupo está viviendo en ese momento.

Reflexiona con el grupo sobre ese clima generado, cómo influye en sus procesos de aprendizaje, en las relaciones que establece con los compañeros, con el profesor, con los contenidos revisados

Además, pide a los alumnos que busquen cómo nutrir o modificar ese clima, qué sentimientos se deben generar que colaboren con la formación, qué papel

tiene cada compañero y qué tendría que hacer para dichos cambios.

Llegan a acuerdos sobre la forma en que desean que se genere el clima favorable para la convivencia y el aprendizaje.

Cabe aclarar que todo esto se realiza a partir de la conversación y el diálogo entre los implicados, en un ambiente de confianza, respeto y apertura y en un proceso de discernimiento sobre lo que acontece.

b. Cuando el profesor o los alumnos se dan cuenta de situaciones de conflicto entre: profesor-alumno, alumno-alumno, alumno -contenidos.

Lo primero que hay que realizar es identificar el problema y tomar la decisión de en qué espacio trabajarlo: a nivel personal, interpersonal, de equipo o de grupo.

Una vez decidido el espacio donde trabajarlo, las partes dialogan ayudadas por un mediador para exponer su vivencia, sus agrados y desagradados en la relación y donde lo importante es saber qué sienten y cómo se sienten

Una vez expresadas sus vivencias ahora se analiza la situación buscando identificar cuál fue el momento donde se inició el conflicto, qué participación tuvieron los implicados en el asunto, qué actitudes tuvieron, qué emociones y sentimientos se pusieron en juego que agravaran el conflicto.

Ya analizada la situación, ahora dialogan sobre las posibles alternativas de solución, las discuten y con base en ello, se ponen de acuerdo con cuál alternativa se quedan y cómo la pondrían en práctica. Lo importante aquí además de la solución del conflicto, es el proceso

reflexivo que llevaron a cabo de cómo actúa su afectividad en dicha solución o en el agravamiento del conflicto.

Esta reflexión da la posibilidad de conocernos o reconocernos en quién somos, cómo somos, cómo y qué sentimos y cómo al reconocer estos sentimientos, como podemos nutrirlos o modificarlos, cuál es nuestra personalidad, y cómo nos comportamos en momentos determinados. El descubrimiento de nuestra afectividad nos permite reconocernos y saber cómo somos y actuamos en situaciones determinadas.

Cabe agregar que los métodos para trabajar estos conflictos están en la exposición libre, la conversación, la comunicación y el diálogo constructivo, además del desarrollo de las capacidades de observación, identificación, análisis, interpretación, valoración de las situaciones y de los valores como el respeto, la tolerancia, la apertura, la colaboración, el ser comprometido, entre otros.

Finalmente, la institución o el profesor quieren trabajar con un programa más estructurado de educación de la afectividad, quizá puedan recurrir a diversos programas que están propuestos y que se están aplicando. Por ejemplo:

1. Todos los relacionados con la cuestión socioemocional, tanto en el desarrollo de la inteligencia emocional de Golemán, el aprendizaje emocional con el Programa BASE (Bienestar y aprendizaje socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar. La pedagogía emocional (sentir para aprender) de Chabot y Chabot. La educación emocional (propuestas para educadores y familias) de Rafael Bisquerra. El programa de Pedagogía

Emocional (formación en competencias emocionales) de Luis Núñez Cubero. Amén de todos los programas que existen hoy sobre competencias socioemocionales. Cabe aclarar que cada programa tiene su rubro de evaluación acorde con el planteamiento del programa propuesto.

2. Quizá si queremos evaluar la afectividad desde el uso de pruebas y tests, los podemos utilizar para elaborar diagnósticos de lo emocional, los sentimientos o la afectividad, podemos recurrir a: Para reconocer el coeficiente emocional podemos recurrir a Los tests de la inteligencia emocional de Brockert y Braun o a test de las emociones, los cuales los podemos localizar en internet y poderlos aplicar a nuestros alumnos. Asimismo, en torno a la afectividad, podemos utilizar los instrumentos de evaluación cognitiva, comportamental y afectiva de Rosario Arroyo; las propiedades psicométricas de la Escala de afecto positivo y negativo de García y Arias (2019); La escala de afectos positivos y negativos de Thomas, Sandín, Bonofacio, Chorot para adolescentes; o la evaluación de la afectividad en diferentes episodios emocionales de Bobowick, Carrera y Bosco; o también la Escala de emociones positivas y negativas de Fredrickson. Todos estos tests nos dan información acerca de los ítems que el instrumento cuestiona y nos permiten tener perfiles afectivos de nuestros estudiantes, los cuales podemos utilizar para un mayor conocimiento de cada individuo y del grupo.

También podemos recurrir a Luis Damián Casas, para las sugerencias

metodológicas para evaluar capacidades y valores.

3. Asimismo, si queremos asumir un programa de formación en Educación de la Afectividad podemos recurrir a Trujillo García (2008) con su Pedagogía de la Afectividad (pedagogías amorosas y de la esperanza); Educar en la afectividad de Eugenio González; La inteligencia Afectiva de Martínez-Otero. También podemos recuperar el Programa de Habilidades para desarrollar la autodirección de Cázares González, especialmente el módulo III “Habilidades para desarrollar la autodirección en la afectividad”. Educación Afectiva de María de los Ángeles de la Caba. En general, dichas propuestas trabajan la evaluación de la afectividad a partir de la reflexión individual, la discusión grupal, la autoevaluación a partir de cuestionamientos que deben ser respondidos por el participante; la coevaluación y la heteroevaluación del profesor que más que examinar, busca reflexionar con la persona sobre su ser afectivo, sus emociones, sentimientos y así poder identificar los afectos que se desarrollan en momentos determinados de las sesiones.

En fin, tenemos muchas propuestas a la mano si queremos recurrir a programas ya estructurados de Educación de la Afectividad, que tienen toda una planeación y formas de evaluación en esta materia.

Conclusiones.

1. La evaluación se define desde diversos aspectos que la configuran: valorar, comunicación, proceso formativo, capacidad, valor, decisión, consciencia, estrategia.
2. La afectividad es una dimensión del ser humano que está en todo su ser y que influye en las relaciones que se tiene con el otro. Su principal objetivo es que el sujeto se conozca, reconozca su personalidad y trabaje con sus constitutivos.
3. La evaluación de la afectividad, si toma en cuenta los 10 principios, entonces se transforma en un proceso complejo y sólido.,
4. Las aplicaciones de la evaluación de la afectividad pueden ser tan variadas que hay muchas posibilidades para realizarla.
5. Los profesores debemos tener la intención de trabajar lo afectivo en el aula, con los estudiantes, de manera que esto genere disposiciones y climas pertinentes para los procesos de enseñanza -aprendizaje.

Referencias bibliográficas

1. Abramowski, Ana (2010). *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires: Paidós. *Cuestiones de Educación*.
2. Aguilar, Marcela y Rolleri, Dolores (2010). *Inteligencia Emocional. Conócela y aplícala*. México, Editores Unidos Mexicanos.
3. Álvarez Bolaños, Esther (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 11, núm. 20, pp. 388-408.
4. Amado, Georges (1971). *La afectividad del Niño. Concepciones psicológicas*. Madrid: Ediciones Studium.
5. André, Christophe (2009). *Los estados de ánimo. El aprendizaje de la serenidad*. Barcelona, Editorial Kairós.
6. Arroyo González, Rosario (2017). Evaluación cognitiva, comportamental y afectiva del ser humano. Estudio de un Caso. *Polyphonia. Revista de Educación Inclusiva*, 1 (2), 57-81.
7. Aznar Minguet, Pilar (1995). El componente afectivo en el aprendizaje humano: sentido y significado de una educación para el desarrollo de la afectividad. *Revista Española de Pedagogía*. enero-abril, vol. 53, n. 200, pp. 59-73. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/150983#:~:text=La%20afectividad%20emerge%20como%20un,se%20recoge%20en%20la%20LOGSE>.
8. Bach, Eva y Darder, Pere (2005). *Des-educate. Una propuesta para vivir y convivir mejor*. México: Paidós.
9. Bisquerra, Rafael (coord). (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. España: Desclée.
10. Bisquerra, Rafael y Pérez Núria. (2015). *Evaluación de programas de educación emocional*. ResearchGate.
11. Brockert, Siegfried y Braun, Gabriele (1997). *Los tests de la inteligencia emocional. Técnicas y ejercicios para comprobar*

- y desarrollar su coeficiente emocional. México: Oceano
12. Cázares, María Yolanda (2004). Habilidades para desarrollar la autodirección en la afectividad. Módulo III. Guía del Profesor. México, McGraw Hill.
 13. Cázares, María Yolanda (2004). Habilidades para desarrollar la autodirección de la afectividad. Módulo III. Guía del Profesor. México: McGraw-Hill.
 14. Chabot, Daniel y Chabot, Michel (2009). Pedagogía Emocional. Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional al aprendizaje. México: Alfaomega.
 15. Damián Casas, Luis (2006). Evaluación de capacidades y valores en la sociedad del conocimiento. Perspectiva Didáctica. Santiago de Chile: Arrayán Editores.
 16. De la Caba, M. Ángeles (s/f). Educación Afectiva. Universidad del País Vasco.
file:///C:/Users/Daelen/Downloads/Educacion_Afectiva_M_Angeles_de_la_Caba.pdf
 17. De Zubiría Samper, Miguel (2009). Introducción a la Pedagogía Afectiva. Una teoría de Pedagogía Conceptual. Colombia. <https://es.scribd.com/doc/20721965/Pedagogia-Afectiva-Ponencia-Miguel-de-Zubiria-Samper>
 18. García Cabrero, Benilde (2009). Las dimensiones afectivas de la docencia. Revista Digital Universitaria. Vol. 10, n. 11. Coordinación de Publicaciones Digitales.DGSCA-UNAM.<https://biblat.unam.mx/hevila/Revistadigitaluniversitaria/2009/vol10/no11/1.pdf>
 19. García, Felipe, Arias, Patricia (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de afecto positivo y negativo en la población ecuatoriana. Revista Mexicana de Psicología, vol. 36, núm. 1, pp. 55-62.
 20. González Rey, Fernando L. (1999). La afectividad desde una perspectiva de la subjetividad. Psicología: Teoría pesquisa. Mayo-agosto, vol. 15, n. 2, pp. 127-134. <https://www.scielo.br/j/ptp/a/dxHzc5yXPYJqWLSYFRbmbkd/?format=pdf&lang=es>
 21. González, Eugenio (s/f). Educar en la afectividad. Facultad de Educación. Universidad Complutense. Madrid. <http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>
 22. Malo Pé, Antonio (1999). Antropología de la afectividad. Pamplona: EUNSA.
 23. Marín Ríos, Luis Fernando (2012). La Escuela, escenario para la socioafectividad. Colombia: Editorial Kinesis.
 24. Martínez-Otero Pérez, Valentín. (2013). Psicología de la inteligencia afectiva: implicaciones pedagógicas. Revista Científica Electrónica de Psicología. No. 4. Universidad Complutense de Madrid, España.
 25. Martínez-Otero Pérez, Valentín (2007). La inteligencia afectiva. teoría, práctica y programa. Madrid: Editorial CCS
 26. Mestre, Alberto (2021). Afectividad a modo humano. Alpha Omega, XXIV, n. 2, pp. 283-320. file:///C:/Users/Daelen/Downloads/4145-Articulo-8413-1-10-20220120.pdf

27. Milicic, Neva, Alcalay, Lidia, Berger, Christian y Torretti, Alejandra (2014). Aprendizaje Socioemocional. Programa BASE. México: Paidós.
28. Morán Oviedo, Porfirio (2012). La evaluación cualitativa en los procesos y prácticas del trabajo en el aula. México: IISUE-UNAM
29. Music, Graham (2001). El afecto y la emoción. Buenos Aires: Longseller.
30. Núñez Cubero, Luis (2007). Pedagogía Emocional: una experiencia de formación en competencias emocionales en el contexto universitario. Universidad de Sevilla.
31. Páez Darío, Bbowik, Magdalena, Carrera, Pilar y Bosco, Serena. (s/f). Evaluación de la afectividad durante diferentes episodios emocionales. Escala de emociones positivas y negativas de Fredrickson.
32. Piaget, Jean (2005). Inteligencia y Afectividad. Buenos Aires: Aiqué.
33. Proasi, Víctor Emilio (2001). La afectividad y su dinamismo. Buenos Aires: Universidad el Salvador.
34. Román Pérez, Martiniano y Díez López, Eloísa (1994). Currículum y enseñanza. Una didáctica centrada en procesos. Capítulo 6: La Evaluación. Madrid: Editorial EOS.
35. Roqueñi, José Manuel (2005). Educación de la afectividad. Una propuesta desde el pensamiento de Tomás de Aquino. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA
36. Rosales, Carlos (2003). Criterios para una evaluación formativa. Objetivos. Contenidos. profesor. Aprendizaje. Recursos. Madrid: Narcea Editores
37. Sierra, Álvaro (2008). La afectividad. Eslabón perdido de la educación. Pamplona: EUNSA
38. Surrallés, Alexandre (2005). Afectividad y epistemología de las ciencias humanas. Revista de Antropología Iberoamericana. Ed. Electrónica. núm. especial. Noviembre-diciembre. Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62309911.pdf>
39. Thomas, Sandin, Bonifacio, Chorot, et al. (1997). Escala de afectos positivos y Negativos (SPANAS).
40. Trujillo García, Sergio (2008). Pedagogía de la afectividad. La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto. Tesis Psicológica, núm. 3, noviembre, pp. 12-23. Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139012667004.pdf>
41. Trujillo García, Sergio. (2008). Pedagogía de la afectividad. La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto. Tesis Psicológica, num. 3, noviembre, pp. 12-23. Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogota, Colombia.